

Horacio Quiroga



Un Caso de Visión a Distancia

textos.info
biblioteca digital abierta

Un Caso de Visión a Distancia

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8747

Título: Un Caso de Visión a Distancia

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 14 de febrero de 2026

Fecha de modificación: 14 de febrero de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Un Caso de Visión a Distancia

El señor Lisle tenía en su casa, como inquilino ?a título puramente caritativo y gratuito?, a un ex maestro de escuela, llamado Lorgeril, empleado entonces en los trabajos del arsenal de Tolón, sección entrega de combustible.

Este señor tuvo un día la idea de festejar a una señorita que vivía en Hyeres, a cuatro o cinco leguas de Tolón, y pidió permiso para ir a hablarla y, en caso de entenderse, fijar ya las condiciones de su boda.

El señor de Lisle, después de la partida de Lorgeril, tuvo la idea original de conocer por medio de su sirvienta, la joven Teresa, a quien durmió hipnóticamente, lo que Lorgeril haría durante su viaje y cuál sería el resultado de su tentativa matrimonial.

Hay que advertir que, si bien de Lisle conocía la ciudad de Hyeres, ignoraba en absoluto la calle y la casa donde vivía la pretendida de Lorgeril, y en cuanto a Teresa, ni conocía Hyeres ni el camino que había que tomar para llegar allí.

Una vez dormida y en estado de visión, el señor de Lisle le dijo:

?Quiero que vaya usted a Hyeres.

?Señor ?respondió Teresa?, no sé cómo... No conozco el camino.

?Quiero que vaya ?repitió Lisle?. Búsquelo... ¿Lo encontró?

?Sí, señor.

?Bueno; siga por él.

?Camino, pero está lejos, muy lejos y me falta mucho para llegar.

?¿Llegó ya?

?Sí, señor. Veo sitio en donde hay muchas palmeras.

?Ahora busque la casa en donde se halla Lorgeril.

?No sé dónde está, señor.

?Búsquela bien.

?Ya veo la calle... Hace cuesta y es necesario subir.

?¿Ha llegado?

?Sí, señor; estoy a la puerta de la casa, pero no me atrevo a entrar.

?Quiero que entre usted, obedezca.

?Antes de llegar a la habitación hay muchas escaleras.

?Suba y llame para que le abran.

En aquel momento se encontraba Teresa cerca de la chimenea. Hizo un movimiento como para dar un golpe, pero su mano se detuvo a un milímetro del mármol de la estufa.

?¿Entró usted?

?Sí, señor. Veo muy bien a Lorgeril y a la persona en cuestión. Están juntos, pero no parece que se entendiesen mucho y creo que la boda no se hará.

?¿Qué ve usted en el cuarto?

?Veo que se levantan de la mesa; acaban de comer.

?¿Qué han comido?

?No sé; la mesa ya casi está levantada.

?No importa, mire bien; debe haber quedado algo en los platos.

?Han comido lomitos de cordero y naranjas. Veo sobre la chimenea de la habitación tres naranjas que Lorgeril ha comprado y que traerá para dárselas a sus tres hijos. Lorgeril partirá mañana y llegará aquí a las cuatro

de la tarde.

¿No es posible? dijo entonces el señor de Lisle a la vidente? que si llega mañana lo haga a esa hora, porque está empleado en el puerto y para entrar a horario tendrá que venir por la mañana.

¿No, señor; le repito que vendrá mañana a las cuatro de la tarde.

Al día siguiente, según lo había predicho la joven hipnotizada, Lorgeril llegó a las cuatro. De Lisle lo esperaba en el jardín y le saludó diciéndole:

¿Buenas tardes, Lorgeril... Parece que tus asuntos amorosos no han marchado muy bien, ¿verdad? Es lástima, porque te habían preparado un banquete: lomitos de cordero y naranjas.

Lorgeril abrió unos ojos enormes y balbuceó:

¿Pero, señor... ¿Cómo... cómo lo ha sabido usted?

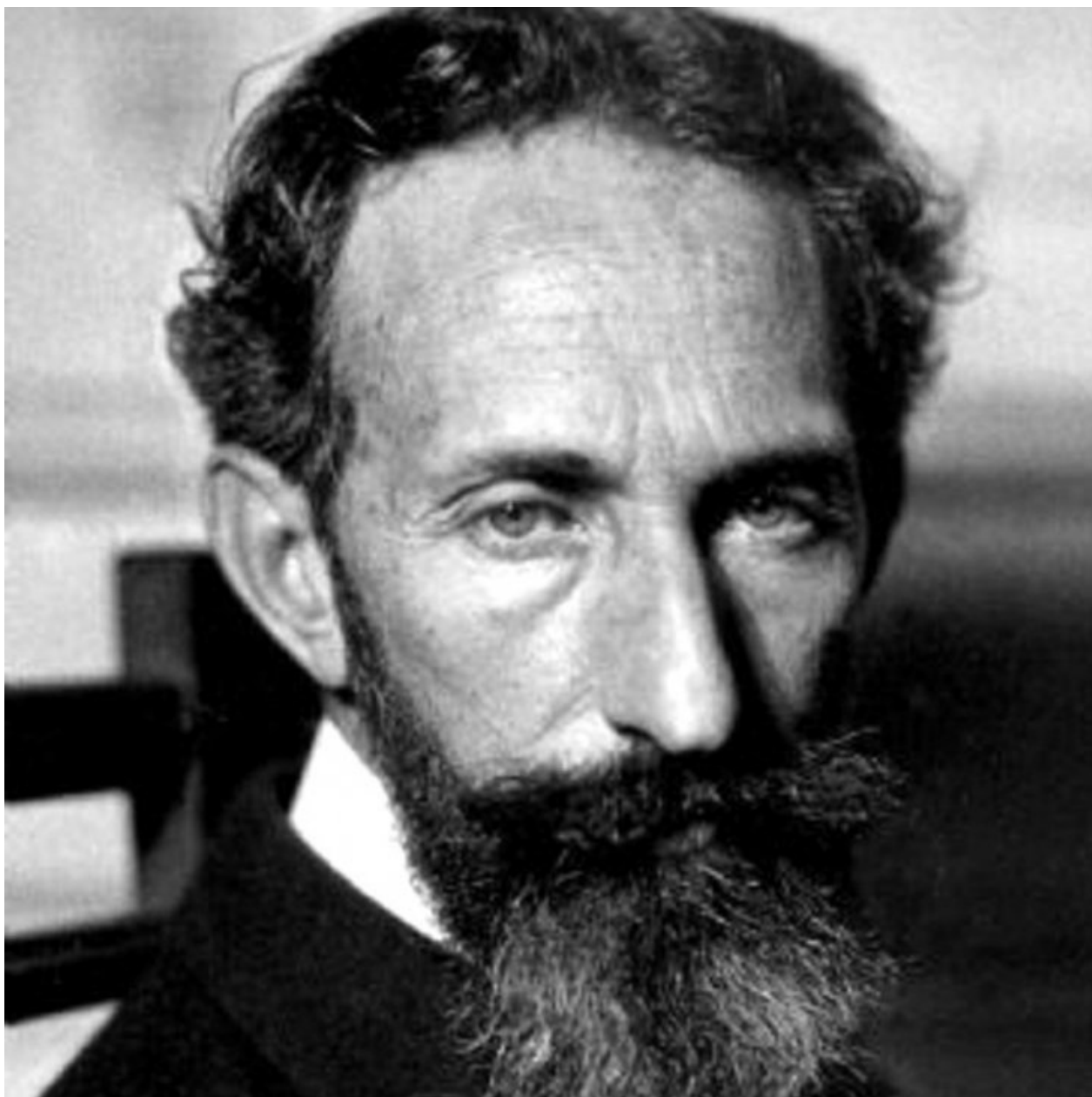
De Lisle sonrió, agregando:

¿Y ahora saca del bolsillo y dame las tres naranjas que traes para mis hijos.

Lorgeril tiró en la arena del jardín las tres naranjas y huyó precipitadamente hacia su cuarto, espantado y diciendo:

¿¡Ah, señor de Lisle! Para haber averiguado tan bien todo debe usted estar en relaciones con el diablo.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)